

# Asturias en Francia

A Don Miguel Ángel Asturias,  
con la expresión de mi filial-cariño.

*Jean-Louis Dumas*

Entre los numerosos países que acogieron a Don Miguel Ángel Asturias en los buenos días como en los malos, ninguno sin duda ocupa en su corazón un lugar más privilegiado que Francia. Toda clase de vínculos unen estrechamente al insigne poeta y escritor guatemalteco con esta tierra que se encuentra honrada por su elección. La dulce Francia, como suele llamarla, fue para él algo más que un lugar de paso o el de estancia. Fue un centro de meditación y de creación literaria en el que la agudeza de su espíritu se enteró de nuevas posibilidades. Fue también el caso singular en que las obras de un autor latinoamericano gozaron de tan rápido y tan duradero éxito.

El joven que por primera vez llega a París en 1924, es uno de los mejores estudiantes de la Universidad de Guatemala que acaba de defender una tesis de Doctorado en Derecho sobre *El problema social del indio* por la que obtuvo el premio de la Universidad Nacional. El motivo de su presencia en la capital francesa está en el papel político que ya desempeñaba en su patria, donde había empezado una larga y arriesgada guerrilla contra los regímenes despóticos de aquel entonces. Sus primeros ataques en la revista *Tiempos Nuevos* le habían merecido la animadversión del general Orellana, y Asturias, entendiendo que le faltaba mucho todavía a la obra de emancipación, se dirigió hacia Europa, donde venía a buscar razones para esperar y preparar con su generación el porvenir de Latinoamérica.

Como corresponsal del periódico guatemalteco *El Imparcial*, empieza a recorrer de punta a cabo los países del viejo continente, como había hecho, algunos años antes, su conocido paisano Gómez Carrillo. Visita

pues, Italia, Grecia, Egipto, Palestina y España. Pero en el París de 1924 culmina la famosa aventura surrealista ilustrada por el Manifiesto de André Breton. A Miguel Ángel le complace esta revolución que devuelve la libertad tanto al lenguaje como al pensamiento, aunque tal vez la novedad le sorprende mucho menos que a otros. A decir verdad, él reconoce en ese intento, el desquite de la imaginación frustrada y esa exuberancia espontánea que caracteriza a los cuentos y leyendas de su país, en que ningún yugo lógico estorba la inventiva. "La Barba Provisional", cuento que redacta hacia los años de 1930, es un juego en que se divierte el poeta, más que el testimonio de una conversión radical al surrealismo. Por lo demás sigue ejercitándose en el arte tradicional del soneto.

Se ha notado, pues, que por su fuerte personalidad, el joven guatemalteco es capaz de oponerse a la tentación de algún cosmopolitismo literario. Sin embargo, este desarraigado experimenta la amarga nostalgia de la patria ausente —y ¡qué bien lo entendemos!— en ese París indiferente y frío en que el peruano César Vallejo escribe estos versos desengañados:

París, y 4, y 5, y la ansiedad  
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.  
C'est Paris reine du monde!  
Es como si se hubieran orinado.

Afortunadamente hay lugares en el Quartier Latin donde se oye hablar de Guatemala. En el Collège de France, por ejemplo, acude Asturias a los cursos del Dr. Capitán sobre las civilizaciones de Centro América. Pero en la renombrada École des Hautes Études, en el seminario sobre las religiones de la América precolombiana, en el que profesa el señor Georges Raynaud, es donde se produce el encuentro capital y fecundo que tal vez ha orientado el porvenir de Miguel Ángel Asturias. Dicho Profesor había dedicado su vida al estudio de las civilizaciones del istmo mesoamericano enfocando sus investigaciones en la lingüística de los idiomas mayances, de lo que resultó un notable trabajo publicado en 1894 sobre los manuscritos precolombianos. En el momento en que se verifica el encuentro, está dictando un curso sobre la mitología Maya Quiché, tal como aparece en los libros, muy escasos, compuestos en lengua indígena en la época de la conquista. Al ver al joven Asturias, el profesor apunta hacia él un dedo inequívoco diciendo solamente esta palabra: "¡Maya!"; y tal es su entusiasmo que lleva a casa al estudiante

para enseñar a su mujer el característico perfil. Aquel día marca la fecha de una colaboración estrecha y fructuosa. Asturias se ve iniciado científicamente en los misterios de su patria lejana. Es como si la descubriera por segunda vez y quizá estaría pensando en los cuentos de los albores de la vida que escuchaba en boca de su madre. Toda la antigua civilización Maya Quiché se anima ante sus ojos con su brillante séquito de dioses, de héroes, de sacerdotes, de guerreros y en medio del incontable número

“de músicos, pintores, escultores, poetas,  
grabadores, plumistas, jicareros,  
acróbatas, alfareros, talladores,”<sup>1</sup>

que resucitaron gracias a un libro indígena que G. Raynaud, después de otros, empezó a traducir. Se trata del *Popol Vuh* —Libro del Consejo— que es como la *Biblia* de los Quiché, herederos legítimos de los antiguos Mayas. Este libro, como se sabe, fue descubierto a principios del siglo XVIII en Chichicastenango por un dominico aficionado a los idiomas indígenas, Fray Francisco Ximénez. Dio éste dos traducciones del manuscrito, que desapareció luego. Además, hizo una copia del original escrito en Quiché, pero con letras latinas. Esa obra, de suma importancia por su rareza, fue compuesta probablemente por algún letrado Quiché que hizo en ella como una compilación de las creencias y de las crónicas conservadas por la tradición oral. Allí se puede encontrar los temas de la mitología Maya Quiché (las creaciones sucesivas del hombre, las contiendas entre dioses y héroes, las luchas de la primera humanidad contra las potencias telúricas enfurecidas y desencadenadas en un formidable caos) y también algunos informes de carácter histórico (relato de las grandes migraciones tribales, establecimiento de los Quiché en la comarca que hoy lleva su nombre, cronologías de dinastías reales, etc. . .) No es aventurado afirmar que Asturias se entusiasmó con esos relatos fabulosos. Dos años después de la publicación del libro de G. Raynaud, emprende la dificultosa tarea de traducirlo al castellano con un amigo mexicano, J. M. González de Mendoza, y la primera edición de *Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua* aparece en 1927 en París. Dicha versión castellana de la obra de G. Raynaud fue objeto de varias reediciones, destacándose entre éstas la de la Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México y la de la editorial Losada.

Al parecer, el profesor G. Raynaud quiso mantener a su alumno en el terreno meramente científico de su empresa. Mas en el corazón del

<sup>1</sup> *Clarivigia primavera*, Buenos Aires, Losada, 1965.

joven, solicitado por el dulce recuerdo de la patria lejana, la letra austera de los manuscritos cobra inesperada vida dentro del misterio de la creación literaria. Puede decirse que el *Popol Vuh* fue para Asturias lo que la *Biblia* para Víctor Hugo: un manantial de suntuosas imágenes, de encantamientos llenos de potencia épica que, en aquél, dan principio a una lengua renovada y a un ritmo peculiar. Además, Asturias descubre en el pasado de su pueblo, aquella constancia, aquella conformidad que a través de los siglos le mantiene siempre fiel a sí mismo. Entonces brota en el alma del poeta el deseo de componer una obra que acredite en el mundo la originalidad de su antigua civilización.

En 1930 nacen en París las *Leyendas de Guatemala*, cuya primera edición se publica en Madrid, mientras que una traducción de G. Pillement permite a los lectores franceses saborear, entre los primeros, esos frutos exóticos. No tarda en publicarse la primera edición francesa con fecha de 1932 (Corti ed.), esta vez con una traducción de Francis de Miomandre. Los críticos franceses acogen con favor ese poema en prosa que obtiene el premio Scylla Monségur. Además la carta de Paul Valéry dirigida a Francis de Miomandre nos da interesantes informes. Conocidísimos son los términos elogiosos con que el autor del "Cimetière marin" saluda al poeta guatemalteco:

Mi lectura fue como un filtro, porque este libro, aunque pequeño, se bebe más que se lee. Fue para mí el agente de un sueño tropical, vivido no sin singular delicia.

Paul Valéry añade un consejo a Miguel Ángel Asturias: el de volver al país dio vida a ese filtro. El poeta francés, que durante casi veinte años había permanecido en un estudioso silencio, está convencido de que la obra asturiana no puede madurar sino bajo el sol tropical y que correría mucho peligro lejos de la fuente fecundante de su inspiración.

El caso es que el cantor de los Mayas decide regresar a Guatemala. En 1933 abandona París, donde permaneció nueve años. Período sumamente feliz fue éste para su formación literaria, período decisivo, incluso porque de él emergen las dos grandes corrientes de su obra venidera: defensa e ilustración de una notable civilización del nuevo continente. En París fue donde habría de empezar en 1927 *El Albajadito*, primera ojeada sobre una niñez bañada en mitos, y en París también terminó, en 1932, su primera novela que tanta fama le había de valer años más tarde: *El Señor Presidente*.

No volverá a París sino hasta 1952, por muy poco tiempo, como ministro consejero en su Embajada; estaba escribiendo *Los ojos de los enterrados*, novela de la sublevación y de la esperanza del pueblo indio. A pesar de su larga ausencia, no se había olvidado de su primer asilo, y mientras Francia sufre el ignominioso ultraje de la ocupación extranjera en 1943, le dedica este patético poema: "Con el rehén en los dientes":

...te canto, Francia!, junto a los altos hornos tropicales,  
donde el sudor corre por la piel como las lagartijas;  
te canto antes que tus muertos se levanten de filo  
en la batalla sonámbula de los que no están vencidos;

En 1962 encontramos de nuevo a Miguel Ángel Asturias en París, de nuevo desterrado por la victoria momentánea de las fuerzas reaccionarias en Guatemala, y en Argentina, donde se había refugiado. Solo con su exquisita esposa argentina, Doña Blanca, que es su fiel y entusiasta colaboradora, fija su residencia en la capital francesa, dando, mientras tanto, una serie de conferencias que le conducen a través de toda Europa. Miguel Ángel Asturias es entonces uno de los escritores más afamados de América Latina. Sus novelas han sido traducidas a muchos idiomas y en Francia *El Señor Presidente*, publicado en 1952 (premio de la mejor novela extranjera), figura como una obra clásica. En París reanuda vínculos con los amigos de antaño, y en todas las Universidades de provincia en que da conferencias sobre la literatura latinoamericana, va creando nuevos lazos de amistad. Parece que sus actividades alcanzan un punto culminante en este período, durante el cual añade a sus tareas de crítico literario la continuación de su obra en verso y en prosa. En 1965 publica en la editorial Gallimard un extraordinario poema cosmogónico, *Clarivigilia primaveral*, en una edición bilingüe. En París también es donde termina, en 1967, una serie de cuentos que nos recuerdan las *Leyendas de Guatemala*. Se trata de *El espejo de Lida Sal*, cuya primera aparición se hace en lengua francesa en una traducción de Claude Couffon.

En 1966 Miguel Ángel Asturias es nombrado embajador de Guatemala en París y se puede suponer que ningún otro puesto más que éste podía agradarle. Ciertamente es que el país que representa está todavía ensangrentado en medio de luchas fratricidas que no son sino secuelas de los males engendrados por las dictaduras de antaño. Por lo menos se multiplican los esfuerzos para establecer la paz y la libertad, y la pre-

sencia de un hombre como Asturias es una garantía para los que no desesperan de la democracia.

La acción cultural emprendida por Miguel Ángel Asturias para dar a conocer las riquezas artísticas de su país se ha manifestado una vez más en la interesantísima exposición de arte Maya que muchos franceses, tanto provincianos como parisienses, han podido apreciar durante el pasado año.

La importancia internacional del escritor-poeta, el sentido profundo de su obra, así como su elevada personalidad, motivan sobradamente la reciente concesión de dos premios que le señalaron como uno de nuestros grandes: el Premio Lenin de la Paz en 1966 y el Premio Nóbel de Literatura en 1967.

Pudiera considerarse esto como la culminación de una carrera literaria, pero confiamos en el vigor, en la juventud y en la potencia creadora de Miguel Ángel Asturias para proporcionarnos otras muchas obras maestras. No es hombre capaz de renunciar al placer de engendrar nuevos universos mágicos; tampoco es hombre capaz de renunciar a los principios de libertad y de independencia que han sido y siguen siendo la línea muy recta de su existencia.

## BIBLIOGRAFIA FRANCESA DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

### A. OBRAS

Casi todas las obras de M. A. Asturias han sido traducidas al francés.

#### 1. *Prosa:*

*Légendes du Guatemala. (Leyendas de Guatemala).* Traducción de Fr. de Miomandre. París, Corti, 1932. [Gallimard, 1953].

*Monsieur le Président. (El Señor Presidente).* Traducción de G. Pillement. París, Bellenand, 1952.

*Hommes de Maïs. (Hombres de maíz).* París, Martel.

*L'Ouragan. (Viento fuerte).* Traducción de G. Pillement. París, Gallimard, 1955.

*Le Pape Vert. (El Papa verde).* Traducción de Fr. de Miomandre. París, Albin Michel, 1955.

- Week-end au Guatémala. (Weekend en Guatemala).* Traducción de G. Pillement. París, Albin Michel, 1959.
- Les Yeux des Enterrés. (Los ojos de los enterrados).* Traducción de Marie Castelan. París, 1962.
- Une Certaine Mulâtresse. (Mulata de tal).* Traducción de Claude Couffon. París, Albin Michel, 1965.
- La Flaque du Mendiant. (El alhajadito).* Traducción de Dominique Eluard y Alaïde Foppa. París, Albin Michel, 1966.
- Le Miroir de Lida Sal. (El espejo de Lida Sal).* Traducción de Claude Couffon. París, Albin Michel, 1967.

## 2. Poesía:

- Massages Indiens.* Traducción de Claude Couffon. París, Seghers, 1958.
- Claireveillée de Printemps. (Clarivigilia primavera).* Traducción de René-L. F. Durand. París, Gallimard, Ed. bilingüe, 1965.
- Algunos trabajos de Miguel Ángel Asturias fueron publicados en revistas francesas como *La Barbe Provisoire*, la *Revue des Temps Modernes* (Nº 107, Nov. 1964), *Geantpremier l'Enchaîné* o la *Revue de Poche* (Nº 6 Nov. 1965). Páginas escogidas de *Weekend en Guatemala* tuvieron mucho éxito en las masas gracias a su publicación en un periódico de la Confederación General del Trabajo. Por último *Juan Girador* fue editado por el *Institut Hispanique* de París en 1964.

## B. REFERENCIAS SOBRE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Desde la época en que Paul Valéry escribió a Francis de Miomandre su opinión acerca de las *Leyendas de Guatemala*, las obras de M. A. Asturias han dado lugar, después de su publicación, a numerosos comentarios de los críticos literarios franceses. Sólo mencionaremos aquí algunas de las referencias más recientes:

### 1. Reseñas:

- Couffon, Cl.: "*Week-end en Guatemala*", *Lettres Nouvelles* (París, 11 mar., 1959).
- Lalou, R.: "*Week-end Guatemala*", *Nouvelles Littéraires* (París, 13 mar., 1959).
- Daix, P.: "*Week-end en Guatemala*", *Lettres Françaises* (París, 5 dic., 1959).

- Couffon, Cl.: "Los ojos de los enterrados", *Lettres Françaises* (París, 6 dic., 1962).
- Brion, M.: "Los ojos de los enterrados", *Les Nouvelles Littéraires* (París, 13 dic., 1962).
- Stil, André: "Los ojos de los enterrados", *L'Humanité* (París, 7 dic., 1963).
- Dumur, Guy: "Los ojos de los enterrados", *France Observateur* (París, 1 feb., 1962).
- Wurmser, A.: "Mulata de tal", *Lettres Françaises* (París, 15 abr., 1965).
- Guitard-Auviste, G.: "Mulata de tal", *Le Monde* (París, mar., 1965).
- Galey, M.: "Mulata de tal", *Arts* (París, 9 jun., 1965).
- Miquel, M.: "Mulata de tal", *Cahiers des Amériques Latines* (París ?).
- Brion, M.: "El alhajadito", *Les Nouvelles Littéraires* (París, 8 sept., 1966).
- Couffon, Cl.: "El alhajadito", *La Quinzaine Littéraire* (París, 15 jul., 1966).
- Fell, C.: "El espejo de Lida Sal", *Le monde* (París, 14 jun., 1967).
- Gaffory, L.: "El espejo de Lida Sal", *France Nouvelle* (París, 14 jun., 1967).
- Bosquet, A.: "El espejo de Lida Sal", *Combat* (París, 20 jul., 1967).
- "Week-end en Guatemala", *Revue des Deux Mondes* (París, 1 oct., 1961).
- "Week-end en Guatemala", *France Observateur* (París, 20 agos., 1959).
- "Week-end en Guatemala", *L'Humanité* (París, 22 may., 1959).
- "Los ojos de los enterrados", *L'Express* (París, 17 ene., 1963).
- "El espejo de Lida Sal", *L'Humanité* (París, 20 jun., 1967).

## 2. Crítica:

Además, algunos estudios que abarcan toda la obra de Asturias se han publicado en los últimos años. Señalaremos: *Asturias y sus hombres* (en español), por André Laborit. Toulouse 1965. En la revista *Les Langues Néolatines* (Nº 183-84; janv-mars 1968), Marcelle Miquel ha firmado un artículo sobre "Miguel Angel Asturias, le multiple". El *Bulletin Hispanique* de la Faculté des Lettres de Bordeaux (T.LXX, I-2; janv-juin 1968) ofrece a sus lectores una "Entrevista con Miguel Angel Asturias, Premio Nóbel" recogida por Manuel M. Azaña y Cl. Mie. Por fin, en la revista *Europe* (sep., 1968), en un número dedicado a Guatemala, se encuentra una serie de alocuciones pronunciadas en la Sorbona con motivo de un homenaje a Miguel Angel Asturias, organizado por la Universidad francesa el 9 de febrero de 1968. Pueden notarse los artículos siguientes:



- Pierre Darmangeat, "Hommage à Miguel Angel Asturias".  
Marcel Bataillon, "Asturias et Bartolomé de las Casas".  
Paul Verdevoye, "Asturias et le nouveau roman hispano-américain".  
Charles V. Aubrun, "Structure et signification de *Mulata de tal*".

Parece que no existe en la actualidad un amplio estudio sobre la biografía y la bibliografía del autor guatemalteco, pero se puede contar con el interés suscitado por las novelas y las poesías asturianas entre estudiantes y profesores, y esperar próximamente la publicación de sus trabajos.

JEAN-LOUIS DUMAS

*Université de Bordeaux*

